SECCION HISTORICA

Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, solo la verdad le da vida. - **FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,** Arzobispo de Quito

Publicación bimestral		Distribución gratuita
Año IV	Noviembre y Diciembre de 1940 San José, Costa Rica, Centroamérica	Nos. 11 y 12

Página de misal

En aquel tiempo, siendo Herodes rey de los Judíos y Quirino gobernador de Siria, salió un edicto de César Augusto para medir el universo entero y contar a todos sus habitantes.

Y los hijos de Israel se levantaron y vinieron del Oriente y del Occidente, cada uno a la tribu y a la ciudad en que su familia había tomado origen, como era la costumbre entre ellos.

En esos días una virgen llamada María que había concebido del Espíritu Santo, vino de Nazaret en las montañas de Zabulón, á Bethleém en la tribu de Judá y con ella un hombre justo que era su esposo, José, de la casa de David.

Ahora bien, se acercaba el tiempo, en que según las palabras del ángel, ella debía dar a luz un hijo; mas ella no encontró lugar en las hospederías a causa de la multitud de gente que había llegado; y no le abrieron la puerta sino que la despidieron y ella se fué.

Y no lejos de ahí, se hallaba una gruta abierta en las colinas y allí estaban encerradas bestias de carga como se acostumbraba hacerlo cuando la hospedería estaba muy llena: bueyes que se emplean para labrar y asnos que llevan fardos, encogidos cerca del establo.

Y ella entró allí y cuando su hora hubo llegado, dió a luz un hijo y lo acostó sobre la paja entre los animales; y ellos soplaron su aliento sobre él y lo calentaron y "el buey conoció a su amo y el asno el establo de su señor".

En ese mismo tiempo, algunos pastores velaban cerca de sus rebaños en la vega de Abigdal Eder que está al Oriente de Belén. Y un ángel se detuvo delante de ellos.

Su rostro era hermoso como el sol de medio día y sus vestiduras resplandecientes como un día que no tuviese ocaso, y les dijo: Os anuncio una gran alegría. Hoy en la ciudad de David os ha nacido un salvador y he aquí el signo al cual lo reconoceréis: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un establo.

Y como terminase de hablar, los ángeles en gran multitud, cantaron el cántico de la Paz: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres amados de Dios". Y ellos lo creyeron, se levantaron, fueron a Belén y habiendo entrado en la gruta, vieron al niño acostado en una canoa según la palabra del ángel.

. . . . Y hubo gran ruido en Belén y en la comarca alrededor y todos estaban en la admiración de lo que los pastores contaban de este niño. . .

Y he aquí que después de un largo tiempo se levantó un hombre impío y soberbio para quien este nacimiento era un escándalo y una locura. Y después de éste han venido otros, de los cuales algunos no son conocidos, que lo creían también una fábula y una superstición. Aquellos cuyo dios es el oro y la crápula pasan este día de memoria tan santa en los festines y la noche en la embriaguez. Y porque beben la iniquidad con el vino de sus copas, Dios los ha abandonado a los deseos de su corazón y se perderán en sus senderos.

Mas el fiel rebaño y aquellos que el Cristo alimenta a cada aurora, suspiran por él, como por una fuente que no se agota. Y vienen á abrevarse también en este día, a esta fuente de felicidad y se prosternan y dicen:

"A ti, Dios poderoso y pequeñísimo niño, el amor de nuestros corazones y los cánticos de nuestras voces.

"Tuya es la tierra que creaste y el cielo que extendiste como un manto.

"Tuyo el desierto que a tu llegada se estremece y la soledad que florece como el lirio. Tuya la colina que se abaja ante tus pasos y el valle que se cleva para sostenerlos.

"Ten piedad de tu pueblo que se ha sentado cautivo en la playa del impío y no ha abierto la boca; mas se ha callado y ha llorado.

"Trae nuevamente el proscrito hacia la casa de su padre y al pecador hacia las aguas de su bautismo.

"Tú que naces más pobre que nosotros y compras nuestra alegría con tus primeras lágrimas!"

Hybreas